

**SÁNCHEZ, M.**

***Tierra de mujeres. Una mirada íntima y familiar al mundo rural***

**Barcelona: Seix Barral, 2019**



Mientras presentaba una canción en un concierto, el cantautor extremeño Luis Pastor decía “los que hemos tenido la suerte de nacer en un pueblo y haber vivido la niñez en un pueblo pienso que tenemos un cordón umbilical invisible con la madre tierra que nos hace mirar, que nos hace mirar en ese espejo de los recuerdos a medida que vamos cumpliendo años.” El libro *Tierra de mujeres* termina en cierta medida confirmando esta relación, este vínculo entre quienes vivimos o hemos vivido en el mundo rural y entendemos sus latidos.

Olores, sabores, sonidos y silencios que nos unen para siempre a los espacios que nos han visto crecer y donde ni el tiempo ni la distancia son impedimentos para sentirse siempre cerca. Esta obra de la escritora y veterinaria cordobesa María Sánchez refleja en gran medida esos códigos que dibujan mapas imaginarios difíciles de entender para quienes no han tenido esa suerte a la que aludía Luis Pastor.

Desde una mirada personal, este ensayo tiene un objetivo claro que es llamar la atención sobre el mundo rural. A diferencia de otras obras, hay dos elementos que llaman poderosamente la atención y que hacen en cierta forma que se abran nuevas vías, al menos de conocimiento. Por un lado es importante subrayar que la autora insiste en ofrecer una realidad, su realidad, desde el mundo rural, desde sus vivencias diarias y desde su continua reflexión sobre el papel jugado por nuestros pueblos y por su futuro más inmediato. El otro aspecto relevante de este discurso es el uso de la perspectiva de género y el importante papel asignado a la mujer en el mundo rural, un papel evidentemente siempre, o casi siempre, ausente de los discursos políticos y literarios que se acercan a estas realidades.

En el desarrollo de este ensayo, la autora nos recuerda a menudo la necesidad de “cuestionar” todos los supuestos y argumentos vertidos sobre el mundo rural, pues en gran medida parten de presupuestos erróneos donde el desconocimiento es el punto de partida. Sin duda que acierta en este análisis de quienes escriben y deciden sobre territorios de los que no conoce en muchas ocasiones ni su localización.

A la complejidad del mundo rural debemos sumar el uso de modelos y discursos importados, que raramente aciertan en comprender las necesidades y oportunidades de nuestros pueblos. En este sentido es interesante el debate que a menudo surge entre el mundo rural y urbano, y la aplicación de modelos ajenos a la realidad analizada. No ayuda en este debate la articula-

---

ción de propuestas orientadas a la autenticidad del mundo rural y su oposición a las directrices emanadas de la ciudad donde imperan aquellos valores contrapuestos a la vida en el pueblo. Como señala la autora debemos huir de la idealización y sentar las bases sobre el conocimiento real de quienes siguen construyendo nuestros pueblos y sobre todo de quienes han modelado nuestro presente.

En estos “nuevos” debates sobre el desconocimiento, la autenticidad, la distinción entre mundo rural y urbano, la despoblación y otros elementos, este ensayo consigue modelar un discurso personal sobre la base de la experiencia y la necesidad de cuestionar y descodificar aspectos continuamente olvidados. Como señalaba anteriormente, creo que el acierto de este trabajo se encuentra en señalar y motivar la necesidad de profundizar en la importancia de dos variables necesarias para comprender el mundo rural: el papel de sus habitantes y el protagonismo de las mujeres.

Es importante también tener en cuenta además que, en numerosas ocasiones, la falta de autoestima por parte de quienes viven en el mundo rural ha servido para escribir un futuro que pasaba siempre por el abandono de estos lugares. A este proceso, expresado casi siempre solo en cifras, se une la pérdida de un patrimonio que en escasas ocasiones ha sido valorado y que define formas de vida construidas y transmitidas de generación en generación. Algunos de estos ejemplos son recogidos por la autora que, aunque no es objeto de su trabajo, describe actividades tradicionales tan relevantes como el pastoreo, la fabricación de picón, la apicultura, y otras tantas que solamente residen ya en la memoria de los más mayores.

Quizás el futuro, y sobre todo el presente, deba mirar a los usos y aprovechamientos que, de manera sostenible, han servido para modelar y construir el mundo rural al cual hace referencia este ensayo. Será necesario que en el desarrollo de las políticas comunitarias europeas y las nuevas directrices emanadas de instituciones estatales y autonómicas, se tengan en cuenta estas y otras cuestiones.

Dividido el ensayo en dos partes, la autora señala en la primera el estado de la cuestión sobre su visión personal del mundo rural en el que vive, cuestionando los “olvidos” y vacíos que se reproducen por quienes se acercan a estos espacios, y una segunda parte, más íntima y personal, en la que se suceden los recuerdos y la relación entre la autora y varias mujeres de su familia (tatarabuela, abuela y madre).

---

Ahora que la despoblación, la España vacía, y otros discursos ponen el *zoom* sobre el mundo rural, *Tierra de mujeres* se convierte en una necesaria mirada al presente real de estos lugares y sobre todo un acercamiento a quienes viven en ellos (mujeres y hombres), con sus virtudes y defectos. Subraya también este ensayo un elemento clave que casi siempre pasa desapercibido, y es la pérdida del sentimiento de pertenencia, el abandono real y simbólico de pueblos que mueren en vida.

La lectura amena y cercana de la obra nos sirve para entender una realidad que tenemos muy presente quienes venimos del mundo rural. Aunque entiendo que no es el objetivo de este trabajo, al ensayo quizás le falta alguna que otra propuesta para al menos intentar paliar algunas de las cuestiones en él planteadas. Seguro que la autora las tiene.

La memoria, la agroecología, el patrimonio (material e inmaterial) y otros elementos, deberían servir para construir el futuro de un mundo, el rural, donde las mujeres han tenido y tienen un papel central, donde todas y todos, deben proponer. A tenor de las noticias leídas y oídas a diario, sin duda que hacen falta más “tierras de mujeres” que saquen a la luz las desigualdades y provoquen la revisión de los discursos heredados y “consagrados” que no consensuados.

Espero y deseo que esta y otras obras sirvan para cuestionar, pero sobre todo para analizar y responder a los interrogantes que día a día surgen en el devenir de nuestros pueblos. Las soluciones son complejas pero necesarias.

Aniceto Delgado Méndez | Centro de Documentación, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico

URL de la contribución <[www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/4524](http://www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/4524)>